LOS INOLVIDABLES

«Almas muertas»

Leí «Almas muertas» cuando era un chiquilín que deseaba adentrarse en la lectura de Gogol tras la impresión que me habían producido las aventuras de Tarás Bulba. El libro me entretuvo, pero puedo decir que no me adentré a fondo en él hasta que compré un ejemplar en ruso que me vendió, un tanto sorprendido, uno de los libreros de la cuesta de Moyano. En apariencia, «Almas muertas» cuenta una historia picaresca propia de una nación como la España del Lazarillo o de Gürtel. En realidad, deja de manifiesto que Rusia y España son dos naciones que se parecen extraordinariamente, pero, a la vez, que la complejidad del relato es superior de lo que aparenta a primera vista. Chíchikov recorre el agro ruso con la idea de comprar siervos que ya fallecieron, es decir, almas muertas, sabedor de que tan extraño negocio le permitirá hacerse con pingües beneficios en bienes raíces. Reconocerá el lector que una trama en la que se mezclan el engaño, los agujeros legales, la especulación del suelo, los conseguidores y el sinvergüenza está dotada de una actualidad notable en la España de nuestros días. Ciertamente, Gógol aprovechó para dejar de manifiesto los agujeros legales del sistema zarista, pero además supo trazar un divertidísimo fresco de la Rusia de su época y de la condición humana se sitúe donde se sitúe. En este último aspecto es donde se percibe al maestro literario del que beberían Tolstoi, Dostoyevsky o Bulgakov. Se ha llegado incluso a especular –no sin cierta razón– si Chíchikov no es, sino, un disfraz del Diablo, de ese príncipe de las tinieblas que recorre el mundo decidido a arrastrar a los hombres por el camino de la perdición. ¿Quién puede saberlo? Gógol se pasó sus últimas horas lanzando gritos terroríficos sumido en la convicción de que los demonios lo acosaban e incluso acabó arrojando la segunda parte de «Almas muertas» al fuego. Lástima. Quizá allí se encontraba la solución del enigma.

«La trama de la novela comparte una notable actualidad con la España de hoy»

César VIDAL

ESCAPARATE

«ELISA Y MARCELA»
Narciso de Gabriel
LIBROS DEL SILENCIO
480 páginas.
24 euros

Un matrimonio oficiado en 1901 en la parroquia de San Jorge de La Coruña hizo correr ríos de tinta durante la Restauración. El motivo, dos mujeres, Elisa y Marcela, habían conseguido casarse al urdir una convincente trama en la que una de ellas se hizo pasar por hombre. Cuando se descubrió el embrollo, huyeron y comenzaron una lucha por lo que habían creado.

«EL PATRIOTA Y OTROS ENSAYOS»
Samuel Johnson
EDITORIAL EL BUEY MUDO
240 páginas.
17,50 euros

El diccionario de la lengua inglesa que creó Samuel Johnson sólo con la ayuda de unos cuantos libros y algunos copistas durante nueve años fue de tal calidad que estuvo en vigor hasta hace pocos años. El volumen recoge una selección de artículos de este educador, poeta, ensayista o crítico. El autor inglés más citado después de Shakespeare.

«LECTURAS NO OBLIGATORIAS»
Wislawa Szymborska
EDICIONES ALFABIA
252 páginas.
16 euros

La prosa de estd premio Nobel de Literatura polaca es inclasificable por la variedad de temas y estilos. Piezas breves con una concisa inteligencia donde habla de los viajes en el tiempo, la deriva continental o sobre brujas salvadas de la quema. Todos ellos, fruto de la profunda sabiduría de la escritora que muestra en ellos una cercanía desenfadada.

«TURIA. 93-94»
VV.AA
INSTITUTO DE ESTUDIOS TUROLENSES
518 páginas.
12 euros

El número de marzo-abril de la revista Turia reserva su cartapacio al escritor y miembro de la Real Academia Española Luis Mateo Díez, uno de los grandes novelistas españoles actuales. José María Pozuelo Yvancos, Fernando Valls y Soledad Puértolas ayudan a completar el retrato del escritor, que participa en este homenaje con un relato: «Vida de insecto». En este ejemplar también se recorre la poesía de la reciente premio Nobel de Literatura Herta Müller. José Luis Reina, que es Premio Nacional de Traducción, le dedica a ella un artículo y traduce unos poemas. En este apartado dedicado a la poesía se incluyen además composiciones de Antonio Gamoneda, Antonio Colinas, Juan Carlos Mestre y Javier Lostalé. También se han incluido otros textos de Agustín Fernández Mallo, Andrés Neuman, Germán Cano, Palbo D'Ors o Fernando Iwasaki.

La chica de moda falla

La escritora argentina Pola Oloixarac debuta con «Las teorías salvajes»

Oscar Match/Shooting

Pola Oloixarac durante su estancia en Barcelona

LITERATURA
Pola Oloixarac
«LAS TEORÍAS SALVAJES»
ALPHA DECAY
275 páginas. 19 euros
VALORACIÓN 1 **2** 3 4 5

¿La primera novela argentina del siglo XXI? ¿El acontecimiento literario más importante de los últimos años? ¿Un libro que chorrea citas y coquetea en el vacío con la soberbia y la erudición? ¿Un tratado sobre el Yo? ¿Un ensayo ficticio? ¿Una parodia del peronismo montonero de los años setenta? ¿Un texto pedante y reaccionario? ¿Una muestra de lo que significa narrar en los tiempos de Google? ¿Qué es, «Las teorías salvajes»?

Publicado originalmente en el año 2008, «Las teorías salvajes» es todo eso y algo más. Es el debut literario de Pola Oloixarac –nacida en Buenos Aires en 1977 con el nombre de Paola Caracciolo y graduada en Filosofía y Letras– con un libro que, de inmediato, dividió aguas en la crítica argentina: Ricardo Piglia, por ejemplo, la celebró por haber escrito una novela «inolvidable, filosófica, salvaje y muy serena» y Cicco, el periodista borde del diario «Crítica», no dudó en lapidarla con un juicio categórico: «Pobre Pola –dijo–: es bonita, virtuosa, pero sigue escribiendo para los profesores.»

Novela filosófica, filosofía enciclopédica, «Las teorías salvajes», en cualquier caso, es una novela extraña, compleja, que en su pretencioso afán de parecer inteligente y original, acaba resultando artificial, incluso infantil. Olixarac, con una prosa repleta de hipérboles, de frases que huelen a aforismos y a monografía universitaria, intenta desplegar una historia con vocación totalizadora: un proyecto en el que se plasme una radiografía del Yo, una ficción enmascarada de la cotidianidad en la que conviven el saber, el sexo, la política, el diario íntimo, la red, la vida sin nombre y cuyo resultado es aberrante.

Porque Olixaraxc, a través de personajes tan estrafalarios como un antropólogo delirante, una pareja de «blogueros frikis» cuyas referencias culturales van de la web a Kant, de las películas casposas de la década de los ochenta a Leibniz, de Borges a las artes visuales, y una narradora que mientras sufre de amor y de rabia por un viejo profesor universitario seduce a un ex líder montonero, termina convirtiendo su novela en una inexplicable y ambiciosa teoría humanista al uso, una teoría al uso, descartable, pasajera.

Diego GÁNDARA

La suma sin fin de Fernando Vallejo

Ulises Fuente - Madrid

Fernando Vallejo (Medellín, 1942) ha vuelto con su cháchara y con una libreta donde se cuentan «bendiciones», o sea, muertos. «La muerte no es una verdad, es una bendición», dice para empezar la entrevista vía correo electrónico. Acaba de publicar, al milímetro de su estilo, «El don de la vida» (Alfaguara), en el que desde su descreimiento más absoluto sigue disparando contra todo.

Su narrador no es un cínico, es que ha perdido toda esperanza. Va anotando todos los finados que conoció, y van más de 600 nombres, esperando hasta que su interlocutor estampe el suyo en la libreta sin tapas. «A mí la muerte no me pone en mi lugar, porque soy muy humilde –dice Vallejo–. A Zapatero y a Rajoy sí, que están muy alzados», asegura. ¿Y qué vale la pena en la vida? «Nada. Todo pasa, nada queda», resume. «Contestarle a esta entrevista, tener algo que hacer, sí me da momentos de felicidad, porque como ya no leo...», asegura.

En un ataque de su habitual nihilismo también dijo que nunca más volvería a escribir, pero volvió a hacerlo por «espíritu de contradicción». Se ha dado cuenta de que los libros valen «para desenmascarar a los impostores y hacer rabiar a los tartufos. Pero eso sí: con buena prosa», porque, dice, «algunas novelas son malas, y el resto, peores». Cuesta encontrar algo que le emocione. «El cine es un embeleco del siglo XX que está durando más de la cuenta. Eso sí, la música lo máximo: Agustín Lara, Gluck, Mozart, Mahler...» Por fin. Su energía destructiva vuelve a manar de Colombia. «Es un país de mendigos. Los detesto. Es el país del "deme y deme". Que porque tienen hambre… . Es que aquí han educado muy mal a la población: en la comedera diaria». Dejó Colombia para vivir en México hace casi 30 años. «Mis dos países, que amo tanto... Dos mataderitos hermosos».